

COMENTARIO

El Soft Power chino en Argentina a través de los Institutos Confucio

Nahir Miner*

Karen Giselle Gómez**

Resumen

Este artículo examina el Soft Power como clave en la estrategia de ascenso pacífico de China, enfocándose en América Latina y Argentina. Desde su adopción en 1978, China ha buscado un crecimiento económico y una presencia global equilibrada. Se destaca la apertura de Institutos Confucio como herramienta clave. El análisis se centra en la adopción del Soft Power en la política exterior china, su aplicación en la relación con América Latina y Argentina, y su manifestación práctica a través de los Institutos Confucio. Se resalta el papel de estos en la difusión del conocimiento chino y su potencial para mejorar las relaciones bilaterales, especialmente en el ámbito comercial y educativo.

Palabras claves: Soft power, China, Argentina, Institutos Confucio, Diplomacia Cultural

Chinese Soft Power in Argentina via the Confucius Institutes

Abstract

This article examines Soft Power as a key element in China's strategy for peaceful rise, focusing on Latin America and Argentina. Since its adoption in 1978, China has pursued economic growth and a balanced global presence. The opening of Confucius Institutes is highlighted as a key tool. The analysis focuses on the adoption of Soft Power in China's foreign policy, its application in relations with Latin America and Argentina, and its practical manifestation through Confucius Institutes. The role of these institutes in disseminating Chinese knowledge and their potential to enhance bilateral relations, particularly in the commercial and educational spheres are emphasized.

Key Words: Soft power, China, Argentina, Confucius Institutes, Cultural Diplomacy

TRABAJO RECIBIDO: 04/05/2024 - TRABAJO ACEPTADO: 05/06/2024

* Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Cuyo. Estudiante de la Especialización en Estudios Interdisciplinarios de la RPCh en la Universidad de Congreso, Mendoza. Colaboradora en el portal web de noticias La Ruta China. Correo electrónico: nahireli24@live.com. ID ORCID: 0009-0000-2772-1826

** Licenciada en Comercio Internacional (UNQ). Magister en Negocios Internacionales, Zhongnan University of Economics and Law (ZUEL), Wuhan, China. Becaria doctoral ZUEL en Comercio Internacional. Correo electrónico: karenomez@stu.zuel.edu.cn. ORCID: 0009-0005-4818-7745

Introducción

Desde el inicio de la etapa de Reforma y Apertura en la República Popular China en 1978, el país ha experimentado un notable crecimiento económico que lo ha catapultado a la escena mundial, posicionándolo como un contendiente en la lucha por la hegemonía global junto a Estados Unidos. La ambición de China de alcanzar objetivos a largo plazo, tanto a nivel nacional como internacional, ha llevado al país a adoptar estrategias que no solo incluyen medidas de *hard power* (poder duro), sino también un énfasis cada vez mayor en su *soft power* (poder blando). Este concepto se ha convertido en una herramienta central de la política exterior china, destinada a armonizar relaciones internacionales y promover un entorno pacífico que permita la consecución de sus objetivos, al mismo tiempo que ofrece oportunidades para el desarrollo conjunto con otras naciones en un escenario donde todos salen beneficiados con el intercambio cultural, la cooperación económica, promoviendo un mundo más multipolar y generando así un modelo de desarrollo alternativo (Rodríguez y Leiva, 2013).

Este artículo tiene como objetivo examinar el concepto de *soft power* como una herramienta clave en la estrategia de desarrollo pacífico de China en el ámbito mundial, con un enfoque particular en su relación con América Latina y, específicamente, con Argentina. Para ello, se abordará la temática desde una perspectiva tanto reflexiva como práctica, analizando las diferentes posturas que proporcionan un entendimiento sobre el *soft power*, su construcción discursiva en la región y su puesta en práctica a través de los Institutos Confucio. Se explorará inicialmente la implementación del *soft power* por parte de China en su política exterior, seguida de una descripción de su aplicación en las relaciones con América Latina y Argentina, basada en los documentos oficiales del gobierno chino. Posteriormente, se analizará la implementación del *soft power* en el ámbito educativo, específicamente a través del establecimiento de los Institutos Confucio y su impacto en Argentina. Este análisis se complementará con conclusiones que examinen prospectivamente las implicaciones de los Institutos Confucio en Argentina y las oportunidades para mejorar las relaciones bilaterales en este contexto.

Explorando el *Soft Power*: su definición y aplicación en la política exterior china

La primera referencia existente sobre el concepto fue realizada por Joseph Nye Jr. quien en 1990 expresa que el poder del estado puede ser dividido en dos categorías: *hard power* y *soft power*. Éste último hace referencia a la habilidad de los “resultados que se desean a través de la atracción de los otros, en lugar de la manipulación o coacción de ellos” (Nye en Rodríguez y Leiva, 2013, p. 510). Este concepto, que se origina desde y para Estados Unidos, aún carece de un consenso establecido, como sucede con muchos otros términos en el ámbito de las Ciencias Sociales.

Según Nye Jr., el *soft power* es la capacidad de obtener los resultados deseados mediante la atracción de otros, en lugar de manipularlos o coaccionarlos (2008). Este poder se basa en la habilidad de influir en las preferencias de los demás, como las prioridades en la agenda política internacional de un Estado, para “lograr que deseen, lo que uno desea” (Nye Jr., 2003). Nye Jr. aclara que el *soft power* no es sinónimo de influencia, aunque es una fuente de ella, ya que la influencia puede formar

parte del poder duro si implica amenazas o recompensas. Tampoco es simplemente persuasión o la capacidad de convencer a la gente mediante argumentos, aunque esto es un componente importante del *soft power* (Nye Jr., 2008). Las fuentes de este “poder de atracción” incluyen: 1) la cultura (las partes que resultan atractivas para otros); 2) la política exterior (cuando se percibe como legítima); y 3) los valores políticos (cuando se respetan tanto interna como externamente). Un concepto clave relacionado con el segundo recurso es la diplomacia pública, que se refiere a las políticas de comunicación de los Estados destinadas a ganar el apoyo de la población de otros países para su política exterior (Noya, 2005). En resumen, es una forma en que el Estado gestiona el *soft power*, mediante la elaboración de una estrategia para el uso eficiente y eficaz de sus recursos de *soft power*.

A la vez su relevancia y utilización se ha incrementado debido a la necesidad de adaptación resultante de la revolución de la información y la era de la globalización económica. En el caso de China, se puede caracterizar su uso a partir de dos categorías, por un lado, el *soft power* como estrategia de desarrollo nacional y, por otro lado, como teoría de política exterior. La primera se enfoca en discusiones sobre las reformas institucionales esenciales para el desarrollo económico, mientras que la segunda se dedica a establecer una política exterior que se alinee con el ascenso de China. Algunos académicos chinos subrayan la importancia de fortalecer el *soft power* como una forma de enfrentar los problemas internos que han surgido debido a la búsqueda desenfrenada del crecimiento económico en las últimas décadas. (Cho y Jeong, 2008).

La perspectiva de la teoría de la política exterior china es el enfoque principal de este artículo. Es en este ámbito donde, a partir de la década de 1970 en China y gracias a su proceso de Reforma y Apertura, comienza a ganar un papel cada vez más prominente en la escena mundial. Este protagonismo se intensifica a principios del nuevo milenio, lo que lleva a una serie de percepciones por parte de las potencias mundiales que comienzan a considerar a China como una amenaza. Debido a esto, es que la RPCCh adopta políticas de relaciones internacionales donde el *soft power* cumple un importante papel que tiene como objetivo mitigar la preocupación de las demás naciones. La adopción del mismo explica la rapidez con que China ha intentado mejorar su imagen externa y a la vez potenciar su influencia en Asia, adoptando una serie de ideas diplomáticas tales como “poder responsable”, “desarrollo y ascenso”, “mundo armonioso” y la “política el buen vecino” (Cho y Jeong, 2008).

Es importante destacar que, si bien el recurso del *soft power* existe desde la proclamación de la República Popular, será a partir de la era Hu Jintao cuando este adquiere mayor relevancia en los discursos del gobierno. Discursivamente esto se puede observar en el Libro Blanco publicado en 2005 denominado: *Path to Peaceful Development*. En este documento, el gobierno enfatiza la necesidad estratégica del desarrollo como condición esencial para la modernización de la nación china, destacando la importancia de acompañarlo con reformas e innovación constante. Además, incluye entre sus principios la adaptación del país a las tendencias de la globalización acompañado con los esfuerzos de lograr beneficios mutuos en su relación con las diversas naciones siendo todo ello parte de un mundo armonioso que esté sustentado por la paz y la cooperación (State Council Information Office, 2005). Una característica de este discurso es la actualización que realiza China del mismo a lo largo de los años. Se puede observar cómo el gobierno mantiene su compromiso con este concepto, emitiendo documentos que siguen una línea coherente respecto a su actuación en materia de Relaciones Internacionales, un ejemplo de ello es el Libro Blanco

publicado en 2011 que tiene por título: *China's Peaceful Development*. Estas instancias de comunicación constituyen en sí mismas un acto propio del *soft power* chino.

Cabe destacar, además, que el rol de la recuperación del confucianismo o neoconfucianismo en la política exterior de China, es fundamental para comprender la importancia del *soft power* en las relaciones internacionales chinas. El recurso a las máximas confucianas y al concepto confuciano de armonía es central. El confucianismo ha perdurado en la cultura política china a lo largo de la historia. Incluso durante períodos de radicalismo maoísta, se pueden encontrar vestigios de esta tradición cultural china, que siempre ha visto con favor un gobierno centralizado dirigido por una clase letrada. El resurgimiento del confucianismo confirma la persistencia de parámetros culturales formados a lo largo de siglos, subrayando que el Partido Comunista Chino actualmente muestra más identidad china que comunista. El neoconfucianismo no sólo redefine la modernidad asiática, sino que también facilita el diálogo y la integración cultural entre China y sus vecinos históricos como Japón, Corea, Vietnam y Singapur. Esta tradición adaptada del confucianismo incorpora elementos de otras tradiciones de pensamiento, promoviendo la apertura y el respeto a la diversidad cultural. Además, el confucianismo contemporáneo enfatiza valores como la educación, el esfuerzo cultural, la importancia de la familia y la frugalidad, buscando contrarrestar los efectos negativos percibidos de la modernización en la sociedad china (Moncada Durruti, 2011).

Por otro lado, es interesante observar la manera en que, así como el Partido Comunista Chino a través de su historia, ha adoptado con características chinas, ideologías como el marxismo y el capitalismo en su discurso generando sus propias teorías, lo mismo ocurre con la adopción del *soft power*. Restivo y Ng (2016) mencionan, la diferencia entre el *soft power* occidental y chino, haciendo referencia a la existencia de organizaciones privadas no gubernamentales con las que cuentan Estados Unidos y los países de Europa, de las cuales China carece y que son importantes actores a la hora de motorizar, mantener y renovar el *soft power* en dichas regiones. Aun así, tal como mencionamos anteriormente, China ha desarrollado sus propios instrumentos en la promoción de su *soft power*, donde la comunicación, la proyección de su cultura y la educación adquieren un papel relevante.

América Latina y Argentina en el desarrollo del *Soft Power* chino

La relación entre China y América Latina y el Caribe (ALC) encuentra lugar dentro de una dinámica global donde la primera resulta atrayente debido al acelerado ritmo de su ascenso y las oportunidades de negocios conjuntos que se derivan de dicho *status*. Así, China se ha establecido como un socio destacado en comercio, préstamos e inversiones, acciones que se han desarrollado en ALC en las últimas décadas (Ellis y Senters Piazza, 2022).

Con la entrada de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2003, se hizo evidente la creciente importancia de la economía del gigante asiático y se intensificaron, como consecuencia, los intercambios entre el país y la región latinoamericana. Otros hitos que así lo demuestran son el acercamiento a Latinoamérica por parte de China en su ingreso como observador a la Organización de los Estados Americanos (OEA) desde 2004; su participación en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en 2009 como así también el establecimiento del Foro entre China y la Comunidad de los Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) en 2014 (Restivo y Ng, 2016). En las cumbres celebradas entre China-CELAC en los años 2015, 2018 y

2021, China estableció los planes multianuales donde se consigna la forma que tomarán las relaciones entre ALC y el gigante asiático (Ellis y Senters Piazza, 2022).

En un primer momento, las relaciones entre China y ALC se centraron principalmente en cuestiones económicas. Esta región es crucial para China debido a sus necesidades de energía, minerales y alimentos, así como a motivos geopolíticos para su acercamiento, que incluyen su relación particular con Estados Unidos¹ y Taiwán². Tal como explica Ellis y Senters Piazza: “en América Latina, los objetivos incluyen asegurar el acceso a materias primas, productos y mercados útiles para la economía de China, aprovechando al mismo tiempo sus empresas estatales y privadas para capturar la mayor cantidad posible de valor agregado” (2022, p.4). En las últimas dos décadas, China ha avanzado significativamente en sus relaciones y negociaciones con varios países de América Latina, emergiendo como su principal socio comercial. En la actualidad, China es el principal socio comercial de países como Brasil, Chile, Perú y Uruguay, desplazando a los Estados Unidos en términos de intercambio económico. Por ejemplo, el comercio entre China y Brasil alcanzó los \$135 mil millones en 2021, destacando la importancia de esta relación. Esta transformación es notable considerando que, hace apenas unas décadas, China tenía una presencia económica mínima en la región.

Además del compromiso comercial que China establece con ALC, aspecto fundamental en las relaciones entre el gigante asiático y la región latinoamericana, el ámbito de la cultura y la información también es un plano al que presta atención la RPCh a la hora de vincularse. Así lo demuestran los esfuerzos de intercambios educativos entre estudiantes y profesionales, y se destaca la difusión del idioma chino y la cultura china a través del establecimiento de los Institutos Confucio. Los mismos, creados a partir de 2004 en consonancia con la recuperación del confucianismo en la política exterior china, constituyen una herramienta central de su *soft power*. Más adelante en este trabajo profundizamos sobre este tema y lo vinculamos al despliegue del *soft power* chino en Argentina.

Tal como se observa, ya que la región latinoamericana es de suma importancia como proveedora de recursos para las necesidades y objetivos de China, el gobierno chino ha integrado a su estrategia diversas áreas (no sólo la económica) en las cuales se contempla el beneficio mutuo para las naciones participantes. Aquí el rol del *soft power* cumple un importante papel, el cual comienza a desempeñarse a la par, a inicios de los 2000, cuando las relaciones entre China y ALC se intensifican principalmente en el ámbito económico. Sin embargo, también se observa un avance gradual hacia dimensiones culturales y políticas.

Uno de los documentos clave en el ámbito discursivo del *soft power* entre China y América Latina fue el Libro Blanco publicado en 2008, que estableció los principales lineamientos estratégicos de la relación entre ambas partes. Ocho años después, se publicó un nuevo Libro Blanco que actualizó el anterior. En este documento, China considera a América Latina y el Caribe como actores relevantes para el mantenimiento de la paz y el desarrollo mundial. El gobierno chino ha destacado el principio de igualdad y beneficio mutuo que caracteriza la relación con la región, expresando su intención de desarrollar una asociación integral que abarque aspectos

¹ En relación con la rivalidad global entre Estados Unidos y la República Popular China en su búsqueda de hegemonía.

² Debido a que, la mayoría de los países que aún reconocen a Taiwán se encuentran en América Central y el Caribe.

políticos, económicos, culturales, cooperación internacional y fortalecimiento de las relaciones bilaterales. Es importante destacar que el despliegue de esta diplomacia a su vez remarca la oportunidad que China ofrece a países en desarrollo que necesitan cooperar para insertarse (Rodríguez y Leiva, 2013).

Las relaciones bilaterales entre Argentina y China han evolucionado significativamente desde sus primeros contactos diplomáticos en 1972. Inicialmente centradas en el comercio de productos agrícolas y manufacturados, estas relaciones se han ampliado y profundizado con el tiempo. Durante los años 90' y 2000, la cooperación se ha diversificado, abarcando áreas como la infraestructura, la energía y la tecnología. Un hito clave en esta evolución fue la firma del acuerdo de asociación estratégica en 2004, que marcó el inicio de una colaboración más estrecha en múltiples sectores. A pesar de sus diferencias, los encuentros entre ambas naciones superan con creces los desencuentros, y su relación se extiende a diversos ámbitos: bilateral, multilateral e intrarregional; donde están involucrados tanto actores gubernamentales como no gubernamentales (Cesarín, 2010).

En julio de 2014, este vínculo se fortaleció aún más cuando el presidente Xi Jinping visitó Argentina, y junto a Cristina Kirchner, acordaron intensificar y profundizar su relación bilateral. Esta relación se elevó a una "asociación estratégica integral" en términos de relaciones internacionales. En una declaración conjunta durante el encuentro, los mandatarios destacaron los amplios intereses compartidos y las enormes posibilidades de colaboración en las áreas cultural y educativa. También enfatizaron la importancia de promover intercambios entre las juventudes de ambos países para fomentar un mayor entendimiento mutuo y fortalecer la tradicional amistad entre sus pueblos. Otro ejemplo sobre el acercamiento hacia Argentina, es la adhesión de ésta en 2022 a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, donde se enfatiza la búsqueda del beneficio mutuo. En el Memorándum firmado por ambos países se repiten reiteradamente los deseos de establecer una profunda cooperación conjunta para el desarrollo de ambas partes en vastas áreas: financiera, de inversiones, creación de políticas, conectividad, interacción entre los pueblos, entre otras; demostrando de esta manera una igualdad de condiciones al momento de establecer pactos con el país.

Hasta el momento, la relación bilateral se ha desarrollado principalmente en el entorno económico, siendo China el segundo socio comercial mayoritario para el país al 2023, según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC), y caracterizándose esta relación por el papel de proveedor de materia prima, un rol que despierta al momento serios debates sobre la falta de diversificación de exportaciones y dependencia con el gigante asiático. Sin embargo, más allá de los intercambios comerciales, los intercambios políticos y culturales también se han intensificado a lo largo de los años. Uno de los ámbitos donde el *soft power* chino se ha extendido a ALC, incluida Argentina, ha sido en la apertura de Institutos Confucio como parte de la política de China de hacer conocer su idioma y cultura.

Soft Power en la educación: los Institutos Confucio y su presencia en Argentina

Antes de abordar la llegada de los Instituto Confucio a Argentina, es importante reconocer la relevancia del recorrido tradicional e histórico que China expone al mundo, factores que integran las comunicaciones del *soft power*. Es usual que, en los discursos y documentos oficiales por parte del gobierno, se realicen referencias a las tradiciones milenarias chinas, remarcando el papel central que tenía el país en la antigüedad y que

se extiende hasta el presente, dando a entender además que su interacción con el exterior no es un factor nuevo sino más bien es una continuidad de su pasado. Ejemplo de ello es la forma en que introduce el camino hacia el desarrollo el Libro Blanco publicado en 2011:

Durante los últimos 5.000 años, personas de todos los grupos étnicos de China, con diligencia y sabiduría, han creado una espléndida civilización y construido un país multiétnico unificado. La civilización china tiene la característica única de ser perdurable, integradora y abierta. La nación china se ha esforzado por aprender de otras naciones y se ha mejorado a sí misma a lo largo de siglos de interacciones con el resto del mundo, contribuyendo en gran medida al progreso de la civilización humana (Information Office of the State Council, 2011).

En este sentido, según Rui Yang (2015), observamos cómo el *soft power* no es una novedad para China, sino que este ha sido desarrollado en la antigüedad, formando parte de su pensamiento tradicional. El concepto de *soft power* desarrollado por Nye se refleja en el pensamiento militar chino, el cual ha sido practicado durante unos 2000 años y se caracteriza por la planificación estratégica a largo plazo, basada en los escritos de “El arte de la guerra” de Sunzi. El autor también menciona el papel del liderazgo moral como componente tradicional del pensamiento chino. Es en este ámbito donde la imagen de Confucio toma relevancia actualmente, cuyas enseñanzas han sido rescatadas de un pasado que han intentado desterrarlas y que resultan guías para la sociedad china con respecto al cumplimiento de la excelencia moral, lo cual se replica actualmente en la política exterior china¹.

Como se mencionó anteriormente, Rodríguez y Leiva señalan que “la cultura es considerada por diversos autores como el principal recurso de soft power del gigante asiático” (2013, p. 504). En este contexto, el confucianismo se encuentra con el *soft power*, utilizando la figura de Confucio como símbolo de la riqueza filosófica tradicional china. Su valorización incluye conceptos como el orden y el “mundo armonioso”, reintroducidos durante el gobierno de Hu Jintao, así como los principios del respeto a la familia, la importancia de la virtud y la ética, y la primacía del grupo sobre el individuo, entre otros. La paciencia, tolerancia y la disposición a aprender son observables en los discursos sobre política exterior que comparte China con los demás países y que se derivan de las enseñanzas confucianas. Las mismas se han reinterpretado a las necesidades actuales de China (Rodríguez y Leiva, 2013).

Es importante destacar que la puesta en escena de sus ideas tradicionales en los documentos oficiales del gobierno presenta a la RPCh ante el mundo de una forma en que sea más fácil y accesible exponer sus ideologías como así también justifica la “grandeza” y centralidad que consideran posee la nación. En el ámbito práctico, este desarrollo del *soft power* en base a sus ideologías tradicionales y culturales toma un importante lugar en el ámbito de la educación. A propósito, Yang expresa que para China “Hoy en día, “ganar corazones y mentes” sigue constituyendo una parte importante de la ecuación de la enseñanza superior internacional” (2015, p.24). Y así lo demuestra la puesta en marcha de los Institutos Confucio en diversas

¹ A lo largo de la historia de China, el confucianismo ha predominado como la filosofía central que guía la moral y la ética de la sociedad y del Estado. Sin embargo, ha habido periodos en los que otras corrientes filosóficas, como el legismo, han tomado primacía. Durante la era de Mao Zedong, se promovió una política anti-confuciana y se enfatizó el legismo. En la actualidad, Xi Jinping se identifica como un nuevo Mao, combinando el pragmatismo del legismo con la estrategia de largo plazo del confucianismo para consolidar su liderazgo y dirigir el desarrollo del país.

partes del mundo, una de las mayores expresiones del *soft power* chino ya que constituyen una estrategia de llevar al mundo la enseñanza del idioma y cultura china, los cuales buscan funcionar como “embajadas culturales y ámbitos de intercambio y amistad entre China y los países con los que quiere relacionarse” (Restivo y Ng, 2016, p. 256). Las mismas son entidades sin fines de lucro centradas principalmente en la enseñanza del idioma chino y donde se realizan variedad de actividades como talleres y cursos sobre historia, economía, filosofía y cultura chinas.

La administración y creación de los Institutos están a cargo de la Oficina Nacional de Promoción Internacional de la Lengua China (conocida como Hanban). La apertura del primer Instituto Confucio se realizó en el año 2004 en Seúl, Corea del Sur y hasta el momento existen más de 500 institutos en el mundo. Periódicamente se celebran encuentros y conferencias tanto mundiales como regionales que reúnen a los dirigentes de los diversos Institutos en el mundo (Moreno, 2022; Instituto Confucio Universidad Nacional de la Plata, s.f.).

Si bien el primer instituto en América Latina se fundó en 2006 en México, desde el año 2014 los Institutos Confucio de la región se encuentran coordinados por el Centro Regional de Institutos Confucio para América Latina (CRICAL) el cual busca brindarles las posibilidades a los Institutos de:

Desempeñar un rol de carácter estratégico en el proceso de intensificación y profundización de las relaciones de América Latina toda con la República Popular China, revalorizando nuestra área geográfica de influencia y nuestro común idioma. Imaginar, diseñar e implementar, en el marco de dicho rol, líneas de acción, proyectos y actividades comunes a los distintos niveles (institucional, grupal o individual) y los distintos planos (social, cultural, educacional, económico, productivo) que dichas relaciones abarquen (CRICAL, s, f).

Desde la CRICAL, se explica que el proceso para la apertura de un Instituto Confucio comprende en primer momento una instancia en la que la parte extranjera presenta una solicitud de forma voluntaria la cual es evaluada mediante una “negociación metódica y comprensiva” (s.f), una vez aprobada la solicitud las partes china y extranjera firman el acuerdo de colaboración. Si bien existen diversas modalidades para la instalación de centros educativos, la más común es aquella que surge como un proyecto conjunto entre una universidad china y una institución educativa en el extranjero, siendo estas últimas, en la mayoría de los casos, universidades (Alcalde, 2017).

Con respecto al funcionamiento de los mismos, Yang (2015) expresa que mientras más exitosos sean los institutos, más se convierten en instituciones con el potencial para ser agentes relevantes de la política exterior china en el futuro. Sin embargo, ha habido regiones del mundo donde la apertura de estos centros se ha enfrentado a resistencias, y en algunas ciudades han cerrado debido a que son considerados como elementos propagandísticos del PCCh. Frente a este tipo de acusaciones, en una oportunidad, Hua Chunying, vocera del Ministerio de Relaciones Exteriores dio a conocer el mensaje del presidente exponiendo que “el Instituto Confucio pertenece a China y también al mundo, haremos esfuerzos conjuntos para promover la civilización entre la humanidad intensificar la comunicación de corazón a corazón entre pueblos y crear un futuro más brillante para la humanidad conjuntamente” (Hua en Restivo y Ng, 2016, p. 259).

Por otra parte, en lo que a Argentina se refiere, el país cuenta a la fecha con tres Institutos Confucio. El primero de ellos fue inaugurado durante el año 2009, situado en la Universidad de Buenos Aires en cooperación con la Universidad de Jilin, la Fundación de Educación Internacional de Chino y el Centro de Educación y Cooperación del Idioma. Por su parte, el Instituto ubicado en la Universidad Nacional de La Plata ha sido el segundo centro en abrir sus puertas en Argentina también en el año 2009. Esto ha sido posible con el apoyo de la Embajada de la República Popular China en Argentina y como iniciativa del Centro de Estudios Chinos del Departamento Asia Pacífico del Instituto de Relaciones Internacionales de la universidad. El proyecto se concretó con la firma del acuerdo de Creación Conjunta entre Hanban y la Universidad Nacional de La Plata. Un aspecto a destacar de este Instituto es que comprende un accionar federal ya que realiza actividades en otras provincias del país, entre ellas, la provincia de Santa Fe, donde se despliega, en la Universidad Nacional de Rosario, otra de las sedes del Instituto. Por último, la apertura del tercer centro fue en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), en el año 2020 durante el transcurso de la pandemia de COVID-19, cuya inauguración en este caso fue virtual y la apertura se realizó con la cooperación de la Universidad de Jinan (UNC, 2020).

Es interesante observar la forma en que esta última apertura ejemplifica el papel del *soft power* en cuanto a través de él China busca generar lazos de amistad y cooperación conjunta en un contexto mundial que puede presentar diversos obstáculos como lo fue la pandemia. Así lo demuestran las palabras introductorias del instituto en el sitio web del mismo: “la inauguración [...] es un claro gesto material y simbólico de que la afirmación de voluntades unidas puede vencer las adversidades, justo en el año en que la pandemia detuvo las ciudades y tocó el corazón de la humanidad” (Instituto Confucio Universidad Nacional de Córdoba, s.f). Por su parte, el entonces titular del Instituto Confucio de la UNLP, Norberto Consani, al momento de su inauguración, explicó la relevancia de la entidad en la relación bilateral Argentina-China como un instrumento de suma importancia en la alianza estratégica la cual “no pasa solamente por una relación económica” (Consani en Restivo y Ng, 2016, p. 257) sino que la educación, tal como lo entienden las enseñanzas confucianas, es un pilar junto con la cultura, y constituye la base a partir de la cual se construyen un sin fin de proyectos. A partir de esto, observamos cómo la utilización del *soft power* posibilita que China ya no sea considerada únicamente como un gigante comercial, sino que logra atribuir una verdadera importancia a aspectos que complementan al mercado. Incluso, aspectos como la cultura y la educación se convierten en instancias primarias sobre las que se construyen las siguientes negociaciones. Otro ejemplo de cómo los Institutos Confucio pueden servir como punto de partida para vinculaciones en otras áreas que representen oportunidades conjuntas se observa en las palabras de Hugo Juri, Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, durante la inauguración del Instituto: “Planeamos trazar una ruta de tránsito este-oeste de un fecundo intercambio que contribuya a la cooperación científica en general y a la solución de problemas comunes a las dos naciones” (Juri en Xinhua, 2020).

Algunas conclusiones y perspectivas a futuro

A través de este artículo, hemos buscado describir y analizar cómo el concepto de *soft power* ha sido adoptado por la RPCh como un instrumento en su política exterior, orientando su uso hacia el logro de sus objetivos. Este *soft power* no es un factor nuevo en la forma en que China lleva adelante sus relaciones internacionales sino un elemento ya presente en la antigüedad y reformulado con el paso del tiempo,

adoptado con más insistencia cuando China comenzó a cobrar relevancia en el escenario internacional. El papel de China a partir de la utilización del *soft power* se caracteriza por la adopción de un poder ejercido a través de medios indirectos a partir de los cuales la nación se muestra como un jugador responsable en la escena internacional, promotor de la paz mundial y abierto a la cooperación (Nye, 2018; Restivo y Ng, 2015).

Como hemos desarrollado, el *soft power* encuentra su principal vehículo en el discurso oficial del gobierno plasmado en documentos oficiales que respaldan la visión mencionada anteriormente. Estos documentos establecen los principales lineamientos, que inicialmente ofrecen un panorama histórico y tradicional de la nación, exaltando la continuidad de su pensamiento. Posteriormente, entrelazan esta realidad con la consideración del panorama internacional y de los países en particular. La continuidad que caracteriza a China desempeña un papel importante en demostrar la relevancia del país en el escenario internacional.

Con la frase, “mirar hacia atrás en la historia, basarse en la realidad presente y mirar hacia el futuro” (State Council Information Office, 2005) que integra el Libro Blanco sobre la vía del desarrollo de China, se observa claramente la visión a largo plazo del país en su estrategia de crecimiento en la que integran sus diversos momentos históricos. La RPCh rescata de su pasado sus tradiciones y de forma conjunta establece una relación entre las mismas y las necesidades del presente.

Por otra parte, el desarrollo del *soft power* que se caracteriza por estar manifiesto en los mencionados discursos oficiales se materializa, por ejemplo, en la apertura de los Institutos Confucio alrededor del mundo. Los institutos constituyen una de las máximas expresiones de la puesta en marcha del *soft power*, colocando al ámbito de la educación como un eje de igual importancia que el comercial y a la vez, complementario a este. De esta forma, este tipo de poder, colabora transformando el crecimiento chino en uno de tipo integral que no se centre simplemente en el ámbito económico.

Para los países donde llega ese *soft power* chino, es importante considerar que el conocimiento de los orígenes, tradiciones y corrientes filosóficas de China, aporta un contexto que permite identificar con más facilidad las pautas de negociación tradicionales que ejerce China y a partir de ello elaborar estrategias. En el caso argentino, el aprovechamiento de los conocimientos impartidos por los Institutos Confucio, principalmente del idioma como así también sobre historia, economía, filosofía, cultura, etc., crea acercamientos que pueden beneficiar los futuros intercambios con la nación china en diversidad de áreas. Es por ello que consideramos necesario el acercamiento de la labor de dichos Institutos a referentes de las relaciones comerciales entre China y Argentina. Además, el contar con tres institutos en el país, la posibilidad de diálogo entre los mismos puede abrir puertas a generar instancias en las que éstos acerquen el conocimiento chino al resto de las provincias, específicamente a otras universidades. Si bien han existido encuentros de este tipo, en los últimos años no se han desarrollado con periodicidad. Por último, otro aspecto a tener en cuenta en el presente y futuro de los Instituto Confucio es la elaboración de material de estudio que esté adaptado a la realidad latinoamericana, tal como menciona el director del CRICAL, Sun Xintang (en Restivo y Ng, 2016) el cual puede ser desarrollado con profesionales de la región en conjunto con la contraparte china.

Por lo tanto, aunque el *soft power* chino pretende ser una herramienta que permita a la RPCh crear un entorno mundial pacífico para desarrollar sus acciones, también constituye una instancia de intercambio que sirve al momento de comprender

parte de la estrategia china en su ascenso mundial y las formas en que se relaciona con los demás países en dicho proceso. Esto, con una acción planificada desde Argentina, puede ser útil para avanzar en las relaciones bilaterales entre Argentina y China.

Bibliografía

- Alcalde, M. (2017). Institutos Confucio: Herramienta de poder blando y penetración cultural. Sus implicancias para Argentina. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, Año 2 No. 4, pp. 39-51.
- Cancillería Argentina (2022). Memorandum de entendimiento entre el gobierno de la República Argentina y el gobierno de la República Popular China en materia de cooperación en el marco de la Iniciativa de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y de la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI.
- Cesarín, S. (2010). China y Argentina: Enfoques y recomendaciones de política para potenciar la relación bilateral. *Observatorio de Política Exterior Argentina*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Cho, Y. N., & Jeong, J. H. (2008). China's soft power: Discussions, resources, and prospects. *Asian survey*, 48(3), 453-472.
- Declaración Conjunta sobre el Establecimiento de la Asociación Estratégica Integral entre la República Argentina y la República Popular China. (2014). Argentina: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.
- Ellis, E., y Senters Piazza, K. (2022). El uso del poder blando de China para apoyar su compromiso estratégico en América Latina. *Diálogo Américas*. Revista Fuerza Aérea- Segunda edición.
- Instituto Confucio Universidad Nacional de La Plata (s.f). Presentación institucional <https://www.institutoconfucio.iri.edu.ar/index.php/institucional>
- Instituto Confucio Universidad Nacional de Córdoba (s.f). Presentación <https://institutoconfucio.unc.edu.ar/presentacion/>
- Moncada Durruti, M. (2011). El despertar del Neoconfucianismo en China. Impacto en el discurso político del Partido Comunista Chino. *Revista Memoria y Civilización* n° 14. Págs. 201-221 <https://revistas.unav.edu/index.php/myc/article/view/1697/1564>
- Moreno, J. (2022). Claves para entender el avance de China en las universidades de Latinoamérica. *América Latina, Voz de América*. <https://www.vozdeamerica.com/a/claves-para-entender-el-avance-de-china-en-las-universidades-de-latinoamerica/6509556.html>
- Noya, J. (2005). El poder simbólico de las naciones. *Boletín Elcano*, (73), 17.
- Nye Jr., J. (2003). *La paradoja del poder norteamericano*. Taurus.
- Nye Jr., J. (2008). *The powers to Lead, USA*: Oxford University Press.
- Nye Jr., J (2018). China: poder blando y poder punzante. *Politics*, Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-soft-and-sharp-power-by-joseph-s--nye-2018-01/spanish>
- Restivo, N. y Ng, G. (2016) *Todo lo que necesitas saber sobre China*. Paidós Argentina.

- Rodríguez, I. y Leiva, D. (2013). El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina. *Revista Latinoamericana*, Volumen 12, Nº 35, 2013, p. 497-517.
- Spanish Xinhua Net (2016). Texto íntegro del Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe (1). https://spanish.xinhuanet.com/2016-11/24/c_135855250.htm
- State Council Information Office (2005). White Paper on China's Peaceful Development Road.
- State Council Information Office (2011). China's Peaceful Development.
- Universidad de Buenos Aires, Instituto Confucio (s.f). ¿Quiénes somos? <https://www.institutoconfucio.edu.ar/esp/instituto/>
- Universidad Nacional de Córdoba. (2020, 13 de octubre). La UNC inauguró oficialmente su Instituto Confucio. <https://www.unc.edu.ar/comunicacion/la-unc-inauguro-oficialmente-su-instituto-confucio>
- Xinhua (2020). Argentina inaugura su tercer Instituto Confucio en la Universidad Nacional de Córdoba.
- Yang, R. (2015). China's Soft Power Projection in Higher Education. *International Higher Education*.

Cómo citar:

MINER, N., y GÓMEZ, K. G. (2024). El Soft Power chino en Argentina a través de los Institutos Confucio. *Revista Integración y Cooperación Internacional*, 39 (Jul-Dic), 52-63